

## EDITORIAL

¿Por qué el sistema educativo no obtiene los resultados esperados cuando se le aplica en los medios socialmente desfavorecidos? En cierto momento se consideró que la descentralización de la administración del sistema educativo podría ser la solución ideal para impartir una enseñanza elemental libre y mejorar la administración escolar en el ámbito de las clases socioeconómicas desfavorecidas. Se argumentó que se podía fomentar este cambio si se hacía recaer la responsabilidad de la gestión educativa a nivel local. ¿Por qué tras varios decenios no ha sido posible implantar la educación libre y la descentralización en el ámbito universal? Ocurre que la descentralización se convirtió en un rompecabezas desconcertante en el cual inciden la influencia política, la autonomía, los parámetros profesionales y la responsabilidad financiera y de la programación. Si bien la transferencia de las responsabilidades en las decisiones educativas ha influido parcialmente en la construcción y en el mantenimiento de la infraestructura y en la contratación de los docentes, existen pocas pruebas que permitan afirmar que esta transferencia ha aumentado los logros de la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas de las comunidades marginadas.

Rápidamente se pudo percibir que la descentralización puede agravar o perpetuar la desigualdad que busca suprimir. La independencia administrativa por distritos o por unidades escolares no permite obtener resultados equitativos. Efectivamente, la participación comunitaria en la gobernanza educativa puede socavar las estructuras de las escuelas más vulnerables.

En consecuencia, ¿cuáles fueron los problemas que se acentuaron debido a la descentralización? Existe una relación entre la integración de las comunidades locales y la influencia económica. Al mismo tiempo que se podía estimar que las autoridades centrales renunciaban a sus prerrogativas como organismo rector, las deficiencias presupuestales creaban una situación de impotencia virtual en el ámbito local. Si la autoridad educativa local no podía generar fondos suplementarios a partir de la comunidad, su posición se tornaba sumamente débil.

Si examinamos cuidadosamente la actividad de los comités de gestión escolar, podemos observar que presentaban regularmente tres fallas, a saber: se reunían de manera irregular, en sus reuniones no participaban los padres con bajos ingresos y eran pronto monopolizados por las élites. Otros problemas estuvieron relacionados con el deterioro de la

calidad de la enseñanza y con el ausentismo de los alumnos y docentes. A menudo se vincula la falta de aprovechamiento escolar con la pobreza imperante en el medio. Además, en algunos de los países menos desarrollados, la segregación en función del género y la resistencia que encuentran las mujeres para su participación en la vida pública, tiene como consecuencia que existen menos probabilidades de que las mujeres participen en los comités de gestión que los hombres. Las voces de los excluidos eran minoritarias y eran fácilmente eclipsadas.

El Foro Mundial sobre la Educación celebrado en Dakar, Senegal en el año 2000, decidió “crear sistemas de buen gobierno y gestión de la educación que sean capaces de reaccionar rápidamente, suscitar la participación y rendir cuentas” haciendo uso de una diversidad de estructuras y procedimientos.

La tendencia actual es de permitir que los más desfavorecidos se expresen en relación con la adopción de las decisiones necesarias para la creación de estructuras de buen gobierno local que permitan ofrecer oportunidades a los grupos excluidos. Es evidente que las comunidades locales tienen un gran interés en los asuntos de su escuela y que pueden expandir las acciones colectivas y adquirir influencia política. Su participación ofrece una plataforma para nuevas ideas, experiencias y asociaciones. Sin embargo, para aplicar la descentralización de la administración de la enseñanza en el ámbito distrital, se deberán elaborar nuevos métodos. Aún cuando el gobierno nacional fomenta la descentralización, éste debe fomentar la unidad nacional, reducir las disparidades regionales y alcanzar varios logros administrativos en la elaboración de los programas, en la remuneración de los docentes, en la matrícula escolar y en los derechos de exámenes.

En este número de Perspectivas se presenta una evaluación muy esperada de las ventajas y desventajas que presentan los múltiples aspectos de la descentralización educativa, en particular en lo que atañe a su calidad y a la integración de las comunidades. La Oficina Internacional de Educación de la UNESCO se vio beneficiada por la propuesta de la señora Faryal Khan de la División de Estrategias de Educación y Apoyo sobre el Terreno de la UNESCO y del señor Mark Bray, Director del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO, que se ofrecieron a ser editores invitados de este número que versa sobre el tema “Gobernanza educativa a nivel local”. A ellos y a su distinguida lista de autores y especialmente a Helen Abadzi, del Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial que redactó el artículo Posiciones/Controversias, le manifestamos nuestra profunda gratitud.

Tras el fallecimiento de Cecilia Braslavsky en junio de 2005, la tarea de editar *Perspectivas* estuvo entre las expertas manos de Pierre Luisoni, que se jubiló en marzo de 2007. A la fecha yo ya había sido nombrada Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO y en consecuencia asumí la función de Editor de *Perspectivas*, un nuevo reto que asumo con satisfacción. Hace algún tiempo, acepté contribuir junto con mis colegas en un artículo de este número y por una de esas cosas imprevisibles de la vida, hoy me veo dirigiéndome a ustedes en este mismo número como el nuevo Editor de la revista.

CLEMENTINA ACEDO  
DIRECTOR DE LA OIE